

Los 12 verbos de mi relación con María

Manuel María Bru Alonso

Delegado Episcopal de Catequesis





Los 12 verbos de mi relación con María

1. Contemplar a María
2. Rezar a María
3. Amar a María
4. Imitar a María
5. Caminar con María
6. Rezar como María
7. Hablar como María
8. Callar como María
9. Unir como María
10. Liberar como María
11. Esperar como María
12. Ser María



1/ Contemplar a María

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones (Lc. 1,48)

A María la contemplamos (y la veneramos), porque al dirigir nuestra mirada a ella descubrimos que el Padre del Cielo la doto de **dones excepcionales para la misión tan importante a la que fue llamada en la Historia de la Salvación:** “me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí”, canta en el Magnificat:

- La Maternidad divina de la Iglesia (Concilio de Éfeso, año 431)
- La Inmaculada Concepción de María (Pío XI, año 1854)
- La Asunción de María a los cielos en cuerpo y alma (Pío XII, 1950)

Como explica Pablo VI “la veneración de los fieles hacia la Madre de Dios ha tomado formas diversas según las circunstancias de lugar y de tiempo, la distinta sensibilidad de los pueblos, y la diferente tradición cultural” (*Marialis Cultus*, nº 24). Por eso hablamos de diversas “advocaciones” marianas.



2/ Rezar a María

Bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre (Lc. 1,42)

A María se la implora porque no hay intercesora más influyente en su Hijo, dador de todas las gracias, que quien lo llevo en su seno y lo dio al mundo.

La Iglesia entiende la oración a María de modo inseparable del resto de las relaciones entre sus hijos y su madre del cielo:

- **Al reconocer en ella a la portadora del don más grande** de Dios para los hombres,
- **Al reconocer, también en ella, como en un espejo, su propia imagen cumplida,** la de la humanidad realizada
- **Al quererla con todo el cariño** con que la entera familia de los hijos de Dios quieren a la Madre,
- **Al reconocer en ella la abogada** ante todos los dolores, las vicisitudes y las incertidumbres de los hombres.
- **Reconocemos en ella la santa intercesora y mediadora** por excelencia para obtener del cielo -en nombre de su Hijo Jesús- todas las gracias.



3/ Amar a María

Mujer, ahí tienes a tu hijo. *Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (Jn. 19, 26-27)*

Y se la ama, se la ama con locura:

- Tal vez porque el pueblo cristiano siempre intuyó, con su infalible *sensus fidei*, que después del amor inmenso e infinito de Dios a los hombres, **nadie, ninguna otra creatura humana, ama tanto como ella.**
- Tal vez porque, por naturaleza, **amamos más a quien más nos ama**, y después del amor de una madre a sus hijos, no hay nada como el amor de los hijos a la madre.
- Tal vez porque **en su rostro vemos el rostro más auténtico de la Iglesia**, Iglesia maternal que a todos abraza, Iglesia misionera que da a Jesús al mundo antes de anunciarlo, Iglesia que, como dice el Papa Francisco, es como un hospital de campaña en medio de las batallas del mundo, llamada a curar las heridas de esta humanidad maltrecha, de curarlas, no de hurgar en ellas...
- **Tal vez porque la forma más sencilla, más pura, más humana, de venerar, implorar y querer imitar a María sea queriéndola** como la que más nos quiere, más nos aguanta, más nos perdona, más nos protege, más nos defiende, más nos espera.



4/ Imitar a María (1)

*Estos son mi madre y mis hermanos: el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos
(Mt. 12,49-50)*

- **Se la imita, porque ella es el prototipo de la fe, el modelo supremo del creyente, el tipo de la Iglesia,** la “revestida de la Palabra”, de la Palabra de Dios: “estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc. 8,21).
- **El Concilio Vaticano II inauguró una nueva etapa** en la experiencia de la Comunidad Eclesial con respecto a María: “la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a **reconocer la excelencia** de la Madre de Dios, que nos impulsa a un **amor filial** hacia nuestra Madre y a **la imitación de sus virtudes**” (LG, 67).
- No es que inventase nada nuevo, sino que **acentuó y privilegió un aspecto hasta entonces poco conocido y poco sentido por una gran parte del Pueblo de Dios:** María no sólo se le muestra a la Iglesia como Madre a quien venerar, amar y elevar sus suplicas, sino también, **la Madre en la que todos sus hijos pueden mirarse como su “deber ser”**
- **Los creyentes, así, vemos en ella** a quien mejor nos representa, **el rostro cumplido y definitivo de la santidad a la que somos llamados,** el “tipo” mismo de la Iglesia, y el “deber ser” de todos y cada uno de sus miembros.



4/ Imitar a María (2)

*Estos son mi madre y mis hermanos: el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos
(Mt. 12,49-50)*

María, entonces, además de ser venerada, amada, y rezada, es imitada como modelo y como camino de la Iglesia en general, y de cada uno de sus miembros en particular. El mismo texto conciliar nos muestra las claves de esta emulación, al ser ella:

- “Compañera **singularmente generosa** entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor” (Lumen Gentium, 61)
- No “un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que **cooperó a la salvación** de los hombres con fe y obediencia libres (56).
- “Miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como **tipo y ejemplar acabadísimo** de la misma en la fe y en la caridad” (53)
- “Tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo” (63).
- Quién, “por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una **fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera**” (64).
- Por la que “la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, **para que también nazca y crezca** por medio de la Iglesia en las almas de los fieles” (65).

Quién “fue en su vida **ejemplo de aquel amor maternal** con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres” (65).



5/ Caminar con María (1)

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (Lc. 1,28)

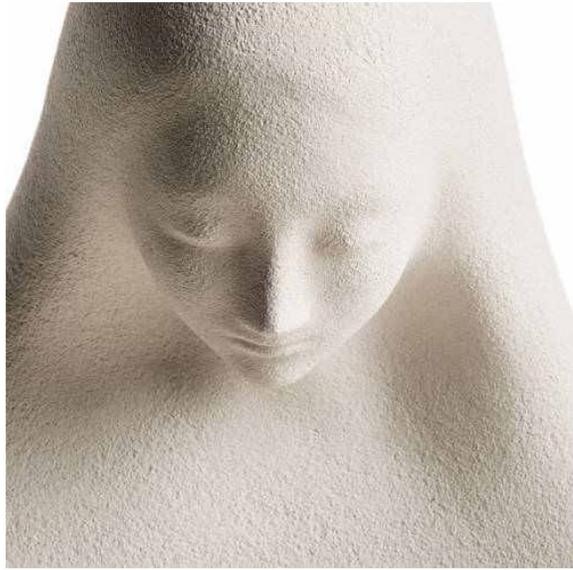
- Y si María es modelo de vida de todo bautizado, porque en el camino de su vida encuentra un faro para poder recorrerlo, **no lo es de modo abstracto, sino de modo bien concreto: como seguimiento, paso a paso, por las mismas etapas que conforman el misterio de la vida de la madre de Jesús**, en su vida terrena, tal y como nos lo trasmite la Palabra de Dios, y lo recoge magistralmente el Concilio bajo el epígrafe de “**Función de la Santísima Virgen en la economía de la salvación**” (LG, 55-59).
- San Juan Pablo II explicaba en su encíclica mariana que “De modo especial **a lo largo de algunas etapas de este camino** la bendición concedida *a la que ha creído* se revelará con particular evidencia” (RM, 14).
- “**Los distintos episodios de la vida de María**, tal y como nos lo presenta el Evangelio –nos dirá Chiara Lubich-, aun siendo a menudo extraordinarios, **se nos mostraron como etapas sucesivas hacia las que nosotros podíamos mirar en las diferentes épocas de la vida del espíritu**, para sacar de ellas luz y empuje” (Chiara Lubich, *María, corazón de la humanidad*. Ciudad Nueva: Madrid 1992. p10):



5/ Caminar con María (2)

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (Lc. 1,28)

1. **En la Anunciación**, cuando María se aventura a la aventura de Dios, modelo supremo de fe y confianza en Dios.
2. **En la visitación** a su prima Isabel, cuando María es la primera en amar, modelo supremo de prontitud y entrega en la caridad y el servicio concreto.
3. **En el nacimiento de Jesús**, cuando María da a Jesús al mundo, modelo supremo de evangelización que no sólo habla de Jesús sino que lo introduce en el mundo.
4. **En la presentación de Jesús en el templo**, cuando María fue avisada por el anciano Simeón de que su alma sería atravesada por la espada, como modelo supremo de aceptación de las prueba del amor.
5. **Cuando María pasa por el dolor de perder a Jesús**, para luego poder encontrarlo, como modelo supremo de saber perder "a Dios, por Dios".
6. **Cuando María sufre la prueba de su huida a Egipto**, como modelo supremo de todo tipo de rechazo o de persecución por causa de Cristo.
7. **Cuando María experimenta con su Hijo, durante largos años, la vida escondida de Nazaret**, como modelo supremo de paciente cumplimiento de la voluntad de Dios.
8. **Cuando María le sigue en los tres años de vida pública**, como modelo supremo de discípula, hasta llegar a ser toda ella "revestida de la Palabra".
9. **Cuando sufre su pasión** al pie de la cruz.
10. **Y cuando en el cenáculo de Pentecostés**, recibe junto a los apóstoles el Espíritu Santo prometido, como modelo supremo de amor que construye la comunión.



6/ Rezar como María

*Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador
(Lc. 1,46-47)*

Decía San Juan Pablo II (RM, nº 8) que aquella que en su alma sencilla y humilde “se ha manifestado en cierto sentido, toda la gloria de su gracia, aquello con lo que el Padre nos agració en el Amado” (Juan Pablo II, RM, nº 8); aquella que “sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de él esperan con confianza la salvación”, se nos muestra en los santos evangelios llena de hermosura, como en un perenne recogimiento: “conservaba todas las cosas en su corazón” (Lc. 2, 51).

A María la vemos rezar de tres modos:

- **Alabando a Dios Padre de todo corazón con la Palabra:** *Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava (Lc. 1,46-47).*
- **Contemplando a su Hijo en silencio:** María no “reza” a Jesús: lleva a Jesús en su vientre, mira con amor a Jesús desde que nació, habla con Jesús, convive veinticuatro horas al día con Jesús: es el modelo de la oración más sublime a Jesús, la de quien llega a convivir con él: *Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí (Gal. 2, 20).*
- **Acogiendo al Espíritu Santo con determinación:** *Hágase en mí, según tu Palabra (Lc. 1,38)*



7/ Hablar como María

Haced lo que él os diga (Jn. 2, 1-12)

María en el Evangelio habla sólo cuatro veces:

- en la anunciación, con su *fiat* a la voluntad de Dios,
- en la Visitación, con el *Magnificat*,
- y después de la Anunciación, cuando muestra la preocupación de una madre por su hijo, “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”,
- y cuando en las bodas de Cana les dice a los anfitriones apurados por la falta de vino: “Haced lo que él os diga”.

Es más, para San Pablo VI, precisamente en esas pocas palabras de María en el Evangelio, María se confía a Dios, alaba a Dios, busca a Dios, y suplica la gracia de Dios.

Para el escritor Stanislaw Grygiel, estas dos últimas veces –y yo me atrevería a añadir que también la segunda, la de la Visitación- María no hace más que repetir su *fiat*:

- Ante el niño, pedido y hallado en el templo, sólo quiere saber para cumplir la voluntad de Dios, como ya hizo en la Anunciación al preguntar “como será esto”. Y en las bodas de Cana, sólo quiere que sea Dios mismo, en su hijo, quien tome la iniciativa.
- Es decir, que el silencio de María es aún más inequívoco, y también mucho más elocuente, de lo que podríamos pensar. Con Jesús niño y adulto, “fuera de estos episodios, María Calla”. No dice nada ni siquiera a los pies de la cruz, para no oscurecer la Palabra de Dios”
- Se trata de un diálogo entre palabra y silencio, del “diálogo entre la libertad de María y la libertad de Dios” que se vuelve siempre a “proponer a cada hombre (Grygiel: 22-23).



8/ Callar como María

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón (Lc. 2,19)

Retomando esa imagen de María, discreta y contemplativa, nos dirá Chiara Lubich que “aquel silencio pleno tiene un encanto para la persona que ama” (21).

Y es verdad: María calló, pero María también habló:

“Calló, porque dos a la vez no podían hablar. Siempre la palabra ha de apoyarse en un silencio, como una pintura sobre su fondo. Calló porque es criatura. Porque la nada no habla. Porque sobre esa nada habló Jesús y se dijo a Sí mismo. Dios Creador y Todo, habló sobre la nada de la criatura”.

Pero también la Madre habló. Y nos dio a Jesús. Jamás nadie, en el mundo, fue mejor apóstol. Y nadie tuvo jamás, el don de la palabra como Ella, que nos dio el Verbo

¿Cómo vivir, pues, a María? ¿Cómo perfumar mi vida con su encanto? Haciendo callar la criatura en mí, y dejando hablar, sobre este silencio, al Espíritu del Señor. Así vivo a María y vivo a Jesús. Vivo a Jesús en María. Vivo a Jesús viviendo como María” (pp. 21-22).



9/ Unir como María

Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hechos, 1, 12-14)

El teólogo suizo Von Balthasar presentaba las relaciones en el seno de la comunidad eclesial como relaciones permanentes entre sus primeros protagonistas -Pedro, María, los demás apóstoles- en forma de “perfiles” que mantienen a través de los siglos su personalidad en la personalidad de las distintas vocaciones, sicologías y dones personales en la Iglesia. De este modo, además del perfil joánico de la mística y la caridad exquisitas, o el perfil jacobeo de la custodia de la tradición, son especialmente importantes los **perfiles petrino y mariano**.

- **El perfil petrino** lo viven hoy el sucesor de Pedro que junto los sucesores de los apóstoles, y con la ayuda de los presbíteros y de los diáconos, dóciles a la acción del Espíritu, dirige la nave de la Iglesia.
- **El perfil mariano**, todos los carismas, todos los profetas, todos los fieles, todo el amor que se derrama en el mundo cuando se vive la Palabra, sin recortes ni compromisos, toda acogida al actuar del Espíritu para que mueva los corazones de los fieles.

No se trata de dos polos en tensión, dos aspectos a equilibrar, o dos realidades dialécticas. No, son dos rostros concretos, que se quieren, que se sirven, que se necesitan.

Y aunque el mundo intenté arrancárselos a la Iglesia, para que sea una estructura de poder más, sin María; o para que sea una corriente de entusiasmo a la deriva, sin Pedro, podemos decir a ciencia cierta que ninguno de los dos faltará jamás.

San Juan Pablo II, que fue el principal propagador de este cuadro eclesial.

- Algo de esta experiencia muestra la película “Llena de Gracia”:

<https://www.youtube.com/watch?v=d7usHSzCdDI>



10/ Liberar como María

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos (Lc. 1, 51-53)

Dice San Juan Pablo II (nº 37) que el amor preferencial por los pobres está inscrito admirablemente en el *Magnificat* de María: “María está profundamente impregnada del espíritu de los *pobres de Yahvé*, que en la oración de los salmos esperaban de Dios su salvación, poniendo en Él toda su confianza. En cambio, ella proclama la venida del misterio de la salvación, la venida del *Mesías de los pobres*. La Iglesia, acudiendo al corazón de María, a la profundidad de su fe (...) renueva cada vez mejor en sí la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el *Magnificat*, se encuentra luego expresado en las palabras y obras de Jesús”.

El cristiano, llamado a ser en cada tiempo profeta del Reino de Cristo con su palabra y con su testimonio valiente y renovador de las realidades temporales, **encuentra también en María, el modelo perfecto de la misión profética de la Iglesia.**

- Porque, continua diciendo Juan Pablo II, “dependiendo totalmente de Dios y plenamente orientada hacia El por el empuje de su fe, **María, al lado de su Hijo, es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos**”.
- Y porque María esta maternalmente **presente y participe** “en los múltiples y complejos problemas que acompañan hoy a la humanidad”.



11/ Esperar como María (1)

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Jn 19, 25).

Dice San Juan Pablo II, en su encíclica mariana, que

- “su elección es más fuerte que toda la experiencia del mal y del pecado, de toda aquella enemistad con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo **una señal de esperanza segura**” (...)
- Todos aquellos que, a lo largo de las generaciones, aceptando el testimonio apostólico de la Iglesia participan de aquella misteriosa herencia, en cierto sentido participan de la fe de María (...),
- y no sólo se dirigen con veneración y recurren con confianza a María como a su madre, sino que buscan en su fe el sostén para su propia fe” (nº 11, 27).

Ella actúa, haciendo sencillamente la voluntad de Dios cuando esta se manifiesta, y ella espera, es decir, hace también la voluntad de Dios:

- Cuando permanece paciente a la espera que esta voluntad se manifieste, como hizo durante treinta años en Nazaret.
- Y cuando supo “estar” (el stábat de María) al pie de la cruz, de su hijo crucificado, desolada, pero no desesperada.



11/ Esperar como María (2)

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn 19, 25).

Hay una escena cinematográfica que sirve de expresión de la esperanza de María. **Mel Gibson, en su "Pasión de Cristo"**, se toma la licencia de tomar unas expresiones de Jesús y cambiarlas de lugar en el relato evangélico:

- **Es cuando llevando la cruz acuestas encuentra a su Madre.** La puesta en escena es inmejorable. Se nos presenta al discípulo amado, a Juan, accediendo a la petición de María de llegar a donde está Jesús. Callejeando le lleva por fin, tras haber podido verle pasar de lejos, a su lado, en una auténtica encrucijada.
- **Jesús se postra ante ella,** sin dejar la cruz, y sollozando, llorando y musitando una sonrisa a la vez, le dice: "Ya ves Madre, como hago nuevas todas las cosas".
- **Porque allí esta ella, la madre de Jesús,** que sigue "dándole" al mundo, compartiendo el dolor infinito del amor de Dios, en el momento supremo de la redención. Y porque allí esta la Nueva Humanidad, en su Hijo, y por él, en todos nosotros, porque por nosotros, en el misterio de su pasión, muerte y resurrección, ha hecho nuevas todas las cosas.

<https://www.youtube.com/watch?v=pwIAxGQpojY>



11/ Esperar como María (3)

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena" (Jn 19, 25).

El Padre **Cesáreo Gabaraín**, aquel buen sacerdote compositor que compuso una hermosa canción a la Virgen... "Cuántas veces siendo niño te recé, con mis besos te decía que te amaba. Poco a poco con el tiempo olvidándome de ti, por caminos que se alejan me perdí...", que terminaba diciendo: "Aunque el hijo se alejara del hogar, una madre siempre espera su regreso...". Una vez al Padre Gabaraín, en un encuentro con jóvenes, uno le preguntó como se le ocurrió la letra de esta canción, y él les conto una experiencia:

- Cuando de joven cura visitó a una familia de su parroquia que lo invitó a comer, la madre, exquisita, le pidió que bendijese la mesa. Él preguntó si no faltaba alguien, ya que donde estaban senados sus hijos había un asiento, un plato, y unos cubiertos preparados. La madre le dijo que si, que faltaba uno de los hijos, pero que aun así bendijese la mesa.
- Al la mitad de la comida, el Padre Gabaraín volvió a preguntar por el hijo ausente, y se hizo un gran silencio. Entonces la madre le explicó que aquel hijo hace años se fue de su hogar, para vivir su vida, y pidió que no buscasen nunca. Y que ella, convencida de que algún día vendría, todos los días le preparaba su puesto en la mesa...
- Al cabo de los años, tras varios destinos, Gabaraín preguntó por aquella familia, y le contaron que un día el hijo prodigo volvió, justo a la hora de comer, sentó a la mesa, y sus padres y sus hermanos reaccionaron como si se hubiese ido el día anterior...

<https://www.youtube.com/watch?v=VCBVmqITh38>

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra (Lc. 1,38)

A la postre, la relación con María más sublime, la que abarca todas las demás, es "Ser María": "otra María". Sirva para entenderlo esta **experiencia mística** de Chiara Lubich:

"Entre un día en la Iglesia y, con el corazón lleno de confianza, le pregunté: Por qué quisiste quedarte en la tierra, en todos los lugares de la tierra, en la dulcísima Eucaristía, y no encontraste –Tu que eres Dios- un modo de traer y dejar también aquí a María, la Madre de todos nosotros, los que peregrinamos en el mundo? En el silencio, parecía responder: "No la traje porque quiero volver a verla en ti. Aunque no seáis inmaculados, mi Amor os virginizará; y tú, y vosotros, abriréis los brazos y el corazón de madres a la humanidad que, como entonces, tiene sed de su Dios y de la Madre de Él. A vosotros, pues, os corresponde mitigar los dolores, las llagas, enjugar las lágrimas. Canta las letanías y trata de reflejarte en ellas" (Chiara Lubich, p. 25).

¿Necesita María un "sagrario" como Jesús-Eucaristía?

- No: el único sagrario de María es la Iglesia, y en ella, somos tú y yo, cada bautizado, si vivimos la Palabra de su Hijo.
- Si el sacerdote ministerial es "otro Cristo" porque realiza su sacerdocio sacramental, todo los bautizados, que participan de su sacerdocio real, son, potencialmente, "otra María", porque pueden realizar su sacerdocio real, el sacerdocio de la caridad.
- Así completamos, como nos decía San Pablo VI, la devoción "a" María, con la devoción "de" María: la devoción de María a su Dios, la de su "Fiat".

12/ Ser María

